

CASO 1: LA INDUSTRIA DE LAS FLORES

LAS FLORES DEL MAL: LAS FLORICULTORAS Y SU CRECIMIENTO ACELERADO

ACCIÓN ECOLÓGICA, Alerta No. 88
ECUADOR, Marzo del 2000

1. ANTECEDENTES

En el Ecuador la introducción del cultivo no tradicional de flores se produjo a finales de los años 70 y su exportación comenzó en 1980, durante el Gobierno de Oswaldo Hurtado, época en que empresarios y grupos de poder económico vieron en los cultivos y exportación un negocio muy lucrativo.

Desde entonces los valles interandinos del Ecuador, principalmente en la provincia de Pichincha, empezaron a sufrir un cambio drástico de sus paisajes cubriéndose de invernaderos de flores, asentados en tierras que antes se utilizaban para la crianza de ganado y la producción de lácteos. Estas eran tierras fértiles en donde las comunidades sembraban los productos agrícolas que servían para su autoconsumo y para cubrir la demanda de la población local. Un área especialmente afectada es la de Cayambe.

Para el impulso de esta actividad se contrató tecnología especializada proveniente de Colombia e Israel, países que tenían experiencia en esta actividad. Las semillas de las rosas y de otras flores fueron traídas de otros países, sin tomar en cuenta los riesgos que implica traer semillas sin control de plagas y enfermedades.

Con el transcurso del tiempo se acrecentó la demanda de este producto. Los valles cubiertos de plástico se iban expandiendo ya no sólo en Cayambe, sino también en otros sectores como Tabacundo, El Quinche, Pifo, Puenbo, etc.

Entre los factores que han influido para que esta actividad haya crecido tanto en estas zonas son:

- Las plantaciones están asentadas en lugares favorables para la floricultura, es decir, en los valles donde existe suficiente iluminación y temperatura adecuada que favorecen un alto rendimiento productivo.
- La industria florícola tuvo capacidad de captar mano de obra barata, lo que obviamente hizo que el costo de la flor sea más competitivo en relación con otros países.
- El poder económico y político ha influenciado para crear legislaciones ambientales menos rígidas que les den "garantías" para su crecimiento.
- El apoyo a través de los créditos preferenciales por parte del Gobierno de turno y entidades financieras, quienes argumentan que esta actividad trae divisas al país. Sin embargo, estas divisas no son invertidas en los lugares donde se producen las flores, peor aún, se atienden las necesidades socio-ambientales causadas por las empresas.
- Otro factor es que las exportaciones agrícolas están exoneradas del pago de aranceles por exportación.
- El monto de inversión es muy bajo comparado con otros países, por ejemplo, para cultivar y producir una hectárea de flores se necesitan en Israel 600.000 dólares, en Holanda 1.300.000 y en Ecuador 350.000 dólares.

2. EL BOOM DE LAS EMPRESAS FLORICULTORAS

Cuando en 1980 las empresas florícolas empezaron a exportar su producto a los mercados extranjeros, la demanda fue masiva, siendo esto uno de los factores más importantes que despertó el interés de muchos inversionistas para la instalación de nuevas plantaciones.

Uno de los inversionistas precursores en la instalación de nuevas plantaciones fue Ned Latif (portugués), que compró una empresa florícola y empezó a expandirse y exportar, al descubrir las ganancias que esta inversión dejaba. Llamó a su hermano y juntos emprendieron un negocio rentable, del cual rápidamente se podía recuperar lo invertido. Más tarde Ned se quedó en Cayambe y Mac se trasladó a Cotopaxi.

Se había despertado la ambición de los inversionistas precursores y nuevos, expandiéndose las plantaciones de flores por las provincias de Imbabura, Azuay, Tungurahua, Cañar, Carchi, Chimborazo y ahora sectores de la Costa como Guayas, El Oro y Los Ríos.

El boom de las flores ha crecido tanto que en la última década el repunte es evidente. Desde 1990 a 1999 la superficie de cultivo se ha incrementado del 46% al 64%, de 38 empresas florícolas a 271 empresas, según las registradas en la Asociación de Productores y Exportadores de Flores (Expoflores). Sin embargo, se estima que existen más de 300 empresas florícolas entre grandes y pequeñas. Éstas últimas venden su producción a las empresas grandes, quienes se encargan de comercializar el producto.

El cultivo de flores ocupa el quinto lugar de exportación en nuestro país y es el segundo en el mercado norteamericano. Desde 1989 hasta 1999 la industria florícola ha incrementado en 7 veces las exportaciones. En 1980 se exportaban 45.700 toneladas, hoy se exportan 120.000 toneladas de flores.

2.1. ¿Quiénes demandan este producto?

Los países consumidores de este producto son como siempre los países del primer mundo, quienes se dan el lujo de consumir flores, sin tomar en cuenta los graves daños ambientales y sociales que esta actividad causa en las comunidades y países productores.

Principales países consumidores

PAÍSES	PORCENTAJE
Estados Unidos	73,1%
Holanda	7,5%
Rusia	4,9%
Alemania	3,1%
Italia	2,3%

Fuente: Diario El Comercio, 15/12/99. Diseño A.E.

Variedades de flores y su exportación

Tipo de flor	Toneladas	Porcentaje
Rosa	17.803	65%
Clavel	945	3%
Crisantemo	157	1%
Otras	8.175	30%

Fuente: El HOY, 18 de enero de 2000, diseño A.E.

2.2. Ubicación de las empresas florícolas

Las plantaciones de flores se ubican en zonas con temperaturas adecuadas y con luminosidad de alrededor de 6 a 8 horas al día. Por eso las empresas han buscado lugares estratégicos como son:

PROVINCIA	LUGARES	PORCENTAJES
Pichincha	Tupigachi, Ayora, Cayambe, Huaycupata, La Esperanza, Tocachi, Atahualpa, Perucho, Tabacundo, Malchinguí, El Tingo, Guayllabamba, Pomasqui, Puembo, Yaruquí, Tababela, Tumbaco, Pifo, Amaguaña, Aloag, Alausí.	71,2%
Cotopaxi	Tanicuchí, Guaytacama, Toacazo, Latacunga.	22,2%
Azuay	Cuenca, Biblián, Paute, Azogues, San Joaquín, Sayausí, Estación Cumbe, Victoria del Portete.	1,2%
Imbabura	Quiroga, Otavalo, Cotacachi, Urcuquí, San Pablo del Lago	3,9%
Otros		1,4%

Fuente de Porcentajes: El Comercio, 15/12/1999.

3. LO ECONÓMICO EN DESMEDRO DE LO SOCIAL Y AMBIENTAL

Las cifras mencionadas sobre la exportación de flores nos indican el auge que esta actividad no tradicional ha tenido en estos últimos 15 años en nuestro país, siendo parte de un modelo neoliberal que privilegia a ciertos sectores limitándose a exportar con el afán de obtener divisas, las que no son utilizadas en el mejoramiento del lugar donde se produce este producto, sino que sirven para el enriquecimiento de unos pocos empresarios.

La utilización de las mejores tierras agrícolas por las plantaciones ha sido una de las causantes de que las comunidades pierdan su seguridad alimentaria, pasando a ser dependientes de un salario aparentemente atractivo con el cual compran productos industrializados de bajo valor nutritivo, poniendo en riesgo la salud de las familias. Además la pérdida del control y manejo de la alimentación es un grave signo de la pérdida de soberanía.

El crecimiento de las plantaciones involucra también al uso intensivo de plaguicidas. Para obtener una flor se necesita utilizar un promedio de 80 clases de químicos como fertilizantes, plaguicidas, etc. La venta de algunos de ellos está prohibida en sus países de origen.

Las plantaciones florícolas utilizan además de los plaguicidas una serie de insumos e implementos como plásticos, envases, etc., los mismos que luego de un tiempo son arrojados al medio ambiente o regalados a los trabajadores, por lo que se puede ver en las comunidades cientos de metros de plástico que se están desintegrando y generando contaminación a las aguas subterráneas y superficiales, al suelo y al aire. Para descontaminar el medio ambiente se necesitarán miles de dólares y decenas de años, razones suficientes para afirmar que se están violentando los derechos de las generaciones venideras a decidir cómo vivir.

La falta de un control por parte de las autoridades de medio ambiente y de salud ha causado serios problemas en la salud de muchos trabajadores. Frente a este problema las empresas florícolas se deslindan de cualquier responsabilidad por no existir diagnósticos que prueben la alteración del organismo, cosa que las comunidades no pueden hacer porque los exámenes son demasiado caros y ellos no tienen dinero para cubrirlos.

Sin embargo, existen estudios realizados a la comunidad de Cayambe que demuestran los impactos que esta actividad produce sin que nadie haga nada.

Uno de los problemas en la salud es que al permanecer por mucho tiempo en contacto con los plaguicidas, la persona es más propensa a enfermedades cancerígenas e intoxicaciones. Un estudio realizado por Fundación Nautra da a conocer que existe entre el 26 y 62% de intoxicación en las plantaciones de flores.

Es lamentable decir que en nuestro país los intereses económicos prevalecen en desmedro de lo social y ambiental.

Una vez que las empresas explotan lo que quieren, como el agua, la energía y principalmente el suelo, se retiran y no asumen su responsabilidad. Por ejemplo, el caso de TEXACO en el Ecuador. Esta empresa explotó el petróleo, se enriqueció, contaminó y se fue. Ahora se le sigue un juicio para que responda por la contaminación.

Las comunidades han perdido o están en vías de perder su identidad cultural y su organización. Al entrar un nuevo modelo de vida enfrentan cambios drásticos. Muchos de los integrantes de las comunidades no tienen tiempo para realizar las mingas ni para celebrar sus fiestas o eventos tradicionales.

El trabajo en las flores tiene una demanda laboral de 6 días a la semana y en fechas como el 14 de febrero es de 7 días. Esto hace imposible fomentar la organización y la socialización con los demás miembros de la comunidad. Muchas mujeres ya no tienen tiempo para atender a sus hijos. La delincuencia, la prostitución y el alcoholismo se han acentuado y alterado la paz y hermandad que existía antes.

Si bien es cierto que las plantaciones florícolas brindan trabajo, esto no ha contribuido a mejorar los niveles de vida de las comunidades campesinas e indígenas. Al contrario ha servido para el endeudamiento, cambios en hábitos y patrones de alimentación. Por lo tanto, debemos ver más allá de lo que realmente genera la producción de flores y reflexionar sobre sus impactos.

4. PREGUNTAS

- ¿Cuánto tiempo permanecerá en auge esta industria?
- ¿Qué va a pasar con los trabajadores y las comunidades aledañas a las floricultoras?
- ¿Quién se enriquece con esta industria? ¿Acaso los trabajadores?

- ¿Quién se responsabiliza por la contaminación del agua, el aire y el suelo y las plagas que este monocultivo está generando?
- ¿Qué pasará con la salud de los trabajadores?
- ¿Qué está pasando con la soberanía alimentaria?
- ¿Qué está pasando con las costumbres, tradiciones y conocimientos ancestrales de quienes habitaron y cultivaron hasta hace poco estas tierras y con las nuevas costumbres que están introduciendo?
- ¿Qué pasa con la biodiversidad?

5. LAS FLORES COMO EXPRESIÓN DE ESPIRITUALIDAD: UN CONCEPTO EN DECADENCIA

A través de los tiempos las flores han sido o han servido como una expresión de la profunda espiritualidad vivida por hombres y mujeres ya sea recíprocamente entre los dos sexos o entre seres humanos en general, pero fundamentalmente de éstos para con su Dios,

cualquiera que sea éste. En este sentido refiriéndose al cultivo de esa espiritualidad, hay quienes sostienen que: “Los pétalos son para los humanos y el aroma para Dios.”

Pero en los tiempos actuales este significado dejar de tener vigencia, pues es obvio que ni de lejos los empresarios florícolas se dedica a esta actividad por razones de vivencia profunda o espiritualidad. Es evidente que detrás de esta actividad está simplemente el deseo insaciable de lucrarse.

Bibliografía

La floricultura en Cayambe, UNOPAC, impreso por sistema Digital Docu Tech XEROX, U.P.S. Ayora 1999

Diario El Comercio 15-12-99, “Las patentes desalojan al sector florícola”.

Diario HOY, 28-11-99, “¿flores? Acerté la propuesta”

Diario El Comercio 14-02-2000, “El sector florícola creció al 30% anual en los 90”

Diario HOY, 18-01-2000, “El sector florícola reprograma planes.”

Revista “Floricultura Ecuatoriana”, mayo de 1998.

LAS FLORES Y SUS ESPINAS: IMPACTOS SOCIOAMBIENTALES DE LOS CULTIVOS DE FLORES

ACCIÓN ECOLÓGICA, ALERTA VERDE NO. 90
ECUADOR, ABRIL 2000

1. INTRODUCCION

Los impactos de la industria florícola son locales y globales. Para entender los impactos globales de esta industria hay que verla como parte de un sistema globalizador, es decir dependiente y condicionador de las exportaciones. Un sistema que funciona basado en el capitalismo y en las leyes del mercado. Por ejemplo en el Ecuador se produce flores, con tecnología colombiana, insumos alemanes y semillas españolas.

La industria florícola, como otros sectores agroexportadores no pagan aranceles de exportación, por el contrario reciben subsidios del Estado en cuanto a energía, infraestructura, gastos médicos y hospitalarios para el tratamiento de las enfermedades laborales y ambientales, en cuanto a los daños causados y no reparados.

Además, la industria se somete a los ciclos económicos del mercado mundial, sobre los cuales podemos tener ningún tipo de control. Por otro lado, la creciente competencia de nuevos países productores africanos ha hecho que los precios bajen, debiendo aumentar la producción para mantener la rentabilidad, lo que significa más daños ecológicos y sociales.

La floricultura, junto con otros sectores agroexportadores, son un riesgo para la seguridad alimentaria del país. Los cultivos de flores ocupan tierras con vocación agrícola - no porque las necesiten para la producción sino porque generalmente estas se encuentran ubicadas cerca de servicios de transporte, agua, energía eléctrica, etc. -.

Desde el primer cultivo de flores, en la Provincia de Pichincha, han transcurrido dos décadas, en las cuales, las empresas florícolas han crecido en forma acelerada y con ello han aumentado los impactos socioambientales; más aún al no existir un marco legal que las obligue a cumplir con los requisitos mínimos de control ambiental y laboral.

Esta actividad económica no tradicional formó parte de las propuestas de ajuste promovidas por el Banco Mundial. Dentro de esta política, los gobiernos de turno, con el objeto de conseguir ingresos de divisas al país, han otorgado garantías y seguridad al crecimiento de este monocultivo, favoreciendo a un sector adinerado, con suficiente poder económico para comprar los recursos como agua, tierras, etc. en desmedro de comunidades campesinas e indígenas.

Frente a esto, las comunidades han levantado su voz de protesta y algunas organizaciones comunitarias y poderes seccionales, como Juntas Parroquiales o Municipios han escuchado sus demandas. Comunidades rodeadas de cultivos de flores y afectadas con graves impactos a la salud han decidido poner un alto por sus propios medios. A partir de estas luchas han surgido ordenanzas Municipales a su favor. Una precursora de este recurso ha sido la Municipalidad de Cayambe y su departamento de medio ambiente, la misma que tiene la voluntad de buscar soluciones a este problema, pero lamentablemente los empresarios florícolas han tratado de evadir sus responsabilidades al no presentar Estudios de Impacto Ambiental y los Planes de Manejo Florícola o tratar de negociar económicamente con ciertos Concejales.

Uno de los factores para que las flores ecuatorianas sean competitivas a nivel internacional ha sido el no asumir los costos ambientales y sociales dentro de los costos de producción de la flor.

Los escasos estudios sobre la contaminación del agua, suelo e impactos en la salud de los trabajadores han sido uno de los argumentos de las empresas para eludir sus responsabilidades sobre estos daños. Sin embargo, existen testimonios de antiguos trabajadores de empresas florícolas que denuncian los graves problemas de salud que padecen por haber trabajado en las plantaciones.

Recientes investigaciones sobre la calidad del agua y sus efectos sobre la salud, dieron como resultado un severo grado de contaminación del agua debido a la alta concentración de plaguicidas y el consecuente riesgo sobre la salud humana.

Frente a estas denuncias, algunas empresas florícolas han instalado centros de atención médica para sus trabajadores, quienes asisten dos días por semana. Los principales malestares que se presentan entre los trabajadores son: vómito, dolor de cabeza y estómago y otros. Según testimonios de los pacientes, el médico suele prescribirles analgésicos, sin embargo sorprende la prohibición de visitar otro médico que no sea el de la plantación.

2. IMPACTOS EN EL MEDIO AMBIENTE

2.1. En el agua

El agua, en medios rurales, está siendo privatizada mediante la nueva Ley de Aguas y entregada a sectores económicamente poderosos en desmedro de las comunidades campesinas.

En Cayambe, por ejemplo, se ha entregado una concesión del río Guachalá a los molinos la Unión para generación eléctrica; ahora el propietario la está vendiendo a las floricultoras.

Otro ejemplo es el canal de riego Tabacundo, que fue realizado como una obra para las comunidades del sector, pero resulta que las comunidades están ubicadas en la parte alta del canal y las que benefician de este canal son las empresas florícolas que se encuentran en la parte baja.

La floricultura necesita gran cantidad de agua para a la mezcla de los plaguicidas, el lavado de herramientas, la fumigación y especialmente para el riego de las flores.

El acaparamiento del agua por parte de las floricultoras ha desatado varios conflictos entre las comunidades y los centro poblados con las empresas. Ante esto, algunas empresas han construido grandes reservorios de agua para garantizar su producción, ocasionando serios problemas a las comunidades que carecen de este recurso.

Muchas comunidades, a través de la autogestión o mingas comunitarias ha logrado construir canales para el abastecimiento de agua; hoy, las plantaciones se benefician de este servicio, sin ningún esfuerzo. La Ley de Aguas trata de legitimar estas desigualdades violando a los derechos colectivos de las comunidades campesinas e indígenas del país.

Por otro lado, el uso indiscriminado de plaguicidas en el cultivo de flores es una fuente de contaminación del agua. La producción de flores necesita alrededor de 80 insumos químicos para su crecimiento; desde el tratamiento del suelo hasta el empaquetado. Varios de los productos químicos utilizados están prohibidos, sin embargo debido a la falta de control por parte de las autoridades ambientales y del Ministerio de Agricultura, se siguen utilizando.

La legislación nacional ha establecido una lista de sustancias prohibidas en el Ecuador, pero lamentablemente no están prohibidas en Colombia, o viceversa, por lo que se da un comercio ilegal de plaguicidas entre los dos países, por ejemplo con el Bromuro de Metilo que a más de ser un plaguicida altamente tóxico, afecta a la capa de ozono.

Los plaguicidas y fertilizantes utilizados en la producción de flores son arrojados también al suelo, contaminando la cadena alimenticia, o son arrojados a las alcantarillas llegando más tarde a los ríos, contaminando la vida acuática.

Los efectos de la contaminación ambiental, especialmente del agua se refleja en la salud de los habitantes de las comunidades y las frecuentes enfermedades que se han desarrollado en la última década.

Las comunidades, gracias a indicadores biológicos de monitoreo han detectado cambios en el olor como en el sabor del agua y han reclamado a las empresas por la contaminación. Las floricultoras alegan que no son estudios científicos debidamente sustentados. Otros estudios realizados por la agencia de cooperación Alemana GTZ han demostrado altos niveles de concentración de plaguicidas organofosforados y organoclorados en muestras tomadas en el área de Cayambe. En esta zona también se encontraron altos niveles de amoníaco y fosfatos, además altos niveles de acidez.

Los resultados arrojados por esta investigación son muy alarmantes tomando en cuenta que estas sustancias químicas afectan al sistema nervioso, persisten en él son biocacumulables. Estos estudios demuestran la contaminación de las aguas superficiales, pero no existe una investigación de las aguas subterráneas que estarían contaminadas por el entierro de envases plásticos, por el riego con fertilizantes y por la filtración del agua utilizada en la fumigación en las flores.

2.2. En el suelo

El suelo es un factor importante para la producción de flores, este debe contener suficientes nutrientes para un crecimiento favorable y además el terreno debe estar ubicado en un lugar estratégico desde el punto de vista de iluminación y vías de acceso.

La primera fase es la preparación del suelo, compactándolo para darle una superficie plana. Luego se lo prepara regulando el pH, se aplica fertilizantes y desinfectantes. La fertilización con químicos, con el transcurso del tiempo, produce salinización en el suelo, dejándolo no apto para la agricultura. La desinfección del suelo con sustancias de amplio espectro, como el Bromuro de Metilo, causa además efectos globales como la pérdida de la capa de ozono.

Estos procedimientos esterilizan el suelo, terminando con la actividad microbiana, parte fundamental de la vida del suelo; esto es porque los técnicos de las empresas florícolas consideran a los microorganismos del suelo un peligro para su plantación.

Después de la siembra, viene el control sanitario; en este caso, se fumiga con plaguicidas y luego se mantiene un control permanente de la fertilización del suelo.

Luego de todo este proceso no solamente que se afecta el suelo destinado al cultivo de flores sino los suelos aledaños a las plantaciones, los mismos que se contaminan a través de filtraciones.

Si bien es cierto que hay una carencia de investigaciones sobre la contaminación del suelo en los cultivos de flores y de su entorno, podemos deducir que la utilización masiva de

plaguicidas, fertilizantes y otras sustancias, afectan no-solo el suelo sino que también el agua, el aire y la biodiversidad.

Probablemente la recuperación de estos suelos sea imposible y con costos difícilmente determinables ya que las comunidades están perdiendo su Pacha Mama que les ha brindado soberanía alimentaria y fuente de sustento ahora y para las generaciones venideras.

2.3. En el aire

Las actividades industriales son una de las principales causas de contaminación del aire y el cultivo de flores no-queda fuera.

Los productos químicos utilizados por las floricultoras son expulsados a la atmósfera durante el control sanitario al fumigar las flores. Con esto afectan la salud de las trabajadoras y habitantes de las comunidades colindantes; muchas floricultoras se encuentran a pocos metros de escuelas, colegios, iglesias, lugares turísticos o centros poblados.

Por otro lado, para obtener suficiente presión y caudal de agua, utilizan plantas generadoras de energía eléctrica a diesel. Su permanente funcionamiento contamina el aire con emisiones de gases y con ruido.

Otro contaminante es el gas generado por la combustión de los desechos de los tallos de las flores. En otros casos los depositan en quebradas para que sirvan como alimento de ovejas, chanchos o vacas, o para hacer compost. Sin embargo, los residuos de los plaguicidas utilizados permanecen en su estructura, acumulándose en la cadena alimenticia.

3. IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS

3.1. Vivienda e impactos demográficos

La demanda de mano de obra por parte de las empresas florícolas es una de las principales causas de la migración de campesinos. Esto ha generado el abandono de sus tierras y actividades productivas, pasando a ser dependientes de las plantaciones y cambiando sus patrones de alimentación y consumo.

También se da una migración de mujeres de otras provincias, por la demanda de mano de obra femenina en las empresas florícolas, causando serios impactos en el sistema reproductor de las jóvenes trabajadoras debido al uso intensivo de plaguicidas; además, por el temprano abandono del hogar y la falta de orientación de sus padres muchas de ellas tienen embarazos precoces.

Se estima que en el Cantón Cayambe, Provincia de Pichincha, la población transeúnte es más elevada (60 – 80 mil) que la permanente (55 mil). Esto ha incrementado la demanda de infraestructura básica y servicios públicos la misma que la Municipalidad no puede satisfacer. Las empresas florícolas, deberían ser una fuente de ingresos para los gobiernos seccionales, sin embargo es mayor la demanda de servicios que el ingreso para poder abastecerlos.

La demanda de vivienda, en los poblados aledaños a las floricultoras, también a hecho que los costos de arriendo sufran un aumento considerable.

La llegada de personas extrañas a las comunidades, con diferente cultura y estilos de vida ha generado el incremento del alcoholismo, prostíbulos y un aumento de la violencia.

3.2. Educación y economía campesina

Si bien los puestos de trabajo ofrecen una fuente de ingresos cada vez más importante, no se ha demostrado con ninguna evidencia acerca de una mejora en la calidad nivel de vida de la gente local. El campesino pasa a ser un trabajador asalariado que suele endeudarse para comprar electrodomésticos y sin capacidad de ahorro para enfrentar alguna calamidad doméstica. ¿Es la capacidad de endeudamiento una mejora en el nivel o en la calidad de vida?

La demanda de tierras por parte de las empresas florícolas pone a los campesinos en desventaja al momento de acceder a tierras agrícolas. Anteriormente una hectárea de tierra costaba 10 millones de sucres, actualmente, en Cayambe por ejemplo, una hectárea de tierra cuesta entre 10 mil y 30 mil dólares.

El sector campesino, sin ninguna línea de crédito que le permita comprar un terreno y cultivarlo abandona su tierra, poniendo en riesgo su propio futuro y la seguridad alimentaria de todo el país.

En algunos casos los campesinos han optado por combinar el trabajo en las empresas florícolas con el de la chacra, y así poder completar los ingresos para su familia. Esto ha provocado que los campesinos, especialmente mujeres, realicen un esfuerzo extremo para cumplir con estas actividades.

La migración de familias completas, ha generado demanda de más cupos en las escuelas para sus niños, teniendo que recurrir a escuelas privadas. En algunos casos los jóvenes han dejado sus estudios para trabajar en estas empresas.

El nivel de analfabetismo en las comunidades donde esta ubicadas estas empresas es muy elevado. En Cayambe, por ejemplo, existe un analfabetismo femenino en el área urbana del 14,2% y en el área rural de un 40%. Muchas mujeres han dejado el estudio por el trabajo en las flores.

3.3. Cultura y organización

El impacto más perjudicial en lo cultural, es el cambio de visión de las comunidades campesinas e indígenas sobre el desarrollo. Para los jóvenes, especialmente, el desarrollo se limita al ingreso de dinero a través de un salario y el posterior consumismo. Esta visión los lleva a creer en el modelo neoliberal en el cual la competencia y el mercado están por encima de la organización, de los derechos colectivos y de los trabajos compartidos que conducen a objetivos claros.

El trabajo en las empresas florícolas demanda un mayor esfuerzo y tiempo en sus trabajos, por lo que los campesinos no tienen tiempo para participar en mingas, préstamos o reuniones, siendo uno de los factores causantes del debilitamiento de las organizaciones comunitarias.

Esto implica también que los miembros de una comunidad no puedan participar en las fiestas campesinas que son espacios para socializar y un momento de reencuentro con la cultura.

Actualmente, los campesinos e indígenas jóvenes no tienen interés en ser comuneros, sea por que no tienen tierras o porque no tienen tiempo para participar en las mingas, actividad que los identifica como comuneros que trabajan para un bien colectivo. En este sentido, gran parte de las personas trabajadoras en las flores, se han vuelto individualistas.

3.4. Familia y salud

Como lo habíamos mencionado, el trabajo en los cultivos de flores absorbe mucho tiempo y esfuerzo, afectando la relación entre parejas o la relación, comunicación y orientación de los padres a sus hijos, muchos de los cuales están al cuidado de una tercera persona (abuelita, tía) o se quedan solos.

Antes de existir las plantaciones de flores las mujeres se encargaban de la crianza de sus hijos y el cuidado de la chacra; hoy, algunas mujeres han abandonado estas actividades, para ir a trabajar en las floricultoras. Este cambio de vida, por un lado le permite ganar dinero, pero por otro, está siendo la razón de la pérdida de la unión matrimonial, ya sea por celos, problemas conyugales o maltratos físicos.

Recientemente el CEAS realizó una investigación preliminar sobre los impactos en la salud por el uso de sustancias químicas en el proceso de producción de flores. Estos resultados llevan a meditar sobre la conveniencia o no de que los comuneros sigan trabajando en estas plantaciones. Las intoxicaciones sucedidas a través de la inhalación, ingestión y contacto dérmico con plaguicidas y otras sustancias están causando efectos cancerígenos. Por ejemplo, en la comunidad de Mangahuantag, Cantón Puenbo, Provincia de Pichincha, tres empresas florícolas con una extensión de 20 hectáreas cada una están instaladas en el centro poblado, a 500 metros de un centro de salud y a 800 metros de una escuela donde estudian 194 niños campesinos - indígenas, quienes sufren de problemas como: dolor de cabeza, estomago, irritación de ojos, tos y gripe, provocados por el uso de plaguicidas en el proceso de fumigación en las empresas florícolas.

Fuentes:

Gómez Marcelo, Los plaguicidas: una verdad indiscutible, Acción Ecológica - Area de Biodiversidad, Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, Quito –Ecuador, 1999.

Mena Norma, Impactos de las floricultoras en los campesinos de Cayambe, Instituto de Ecología y Desarrollo de las Comunidades Andinas, FIANS, Food First Information and Action Network, ISBN 9978-41-209-3.

UNOPAC, Unión de Organizaciones campesinas de Cayambe y Ayora, La floricultura en Cayambe, Impreso por – sistema Digital Doc Tech XEROX, UPS, Ayora, 1999.